

ANTOLOGÍA  
CLUB LITERARIO  
de Escritores.cl  
club.escritores.cl



2015

## PRESENTACIÓN

El Club literario de Escritores.cl nació hace muchos muchos años, primero como una plataforma asistida por los grupos de Yahoo y posteriormente, hasta ahora, soportado por una plataforma digital NING.

Son también muchos los escritores que han participado entregando sus obras y compartiendo comentarios. Algunos desde Chile y otros de los más diversos rincones del mundo. Estos textos representan a aquellos, son una selección personal de textos escritos por diferentes escritores a través de los años.

El editor

VIAJANDO EN ELMETRO DE SANTIAGO.  
(Parodia realizada con cariño a mi amigo Manolo de  
España)

Jorge R. León Sánchez.

La estación Los Héroes, a las 18,00 hrs., estaba en su máximo movimiento, era un gentío inmenso, interminable, subiendo o bajando escalinatas. Parecía un ejército de hormigas, todos caminando a un compás melodioso tratando de llegar pronto a su destino.

La vista era hermosa, todo el conjunto fenomenal, gente vitrineando, luces de colores en los escaparates; el aseo, la limpieza en general impecable. Estaba fascinado, era verdad, mis amigos me habían contado que en Santiago existía un Metro subterráneo grandioso, con estas características: carros de lujo, limpios, libres de porquerías, mejores que los nuestros allá en Barcelona. Después supe que se habían comprado en España.

Había llegado hace poco a Chile, a visitar familiares y amigos radicados acá. Luego, en un momento determinado, me había escapado a conocer lugares característicos de la ciudad. Había paseado bastante cuando me acordé del Metro de Santiago. Ubiqué una estación y tranquilamente bajé a conocer esta maravilla.

Estaba entusiasmado en el andén oteando la llegada del tren, con mucha gente detrás de mí esperando el momento de subir. Todo maravilloso, había orden, guardias de seguridad en todas partes, atentos a lo que acontecía y pendiente a la solicitud de la gente. Me gustaba esto, el respeto era mutuo. Felizmente me tocó un asiento, me lo cedieron seguramente

por mi edad, y me acomodé lo mejor posible para distraerme observando a los pasajeros. La gente que conversaba lo hacía en voz baja; parejas de enamorados tomados de la mano, la gente de edad toda sentada: ¡Maravilloso!.. Me sentía complacido, tenía mucho que contar cuando llegara a mi pueblo allá en mi lejana España.

Muy cómodo en mi asiento, y como estaba bastante cansado por mi trajinar, con el vaivén del carro me quedé dormitando, un poco nada más, porque desperté sobresaltado cuando el conductor anunció por los parlantes la estación final, en que debíamos de bajar, agradeciendo el haber escogido el tren para el transporte y deseando un feliz viaje.

Todo muy bonito y agradable, lleno de confort y palabras amables, pienso venir más seguido a pasear a Santiago, tener un buen tema para contarle a mis amigos, de mis viajes y aventuras; agradecerles el haberme recomendado a viajar en este cómodo transporte.

Estaba en esos pensamientos, cuando se me ocurrió comprar algo para llevar de regalo. Me pasé un tiempo en eso; tranquilo buscaba en los bolsillos para pagar la cuenta, en el saco, en el pantalón, en todas partes y caí en la cuenta... ¡Maldición, coños la madre que los p.....%/!?! , por la grandísima puta, me robaron la cartera.

UNA TARDE EN EL “ALTO”  
Bernardita Moena

-Hola Pity, ¿Qué te parece que nos juntemos a tomar un helado, donde siempre en el “Alto”? para que copuchemos un poco, dijo la Mily por su celular.

-Perfecto, pero debo ir con Matías, porque la niñera tiene salida hoy. Llamé a la suplente y avisó enfermedad. Mi amá no quiere quedarse con él, porque dice que la deja hasta la coronilla, todo el rato dando jugo por una u otra cosa.

-Ay qué lata niña, estas chinas son tan irresponsables, siempre están dando problemas, seguro que en una de esas salidas, se queda esperando un crío.

-Si, pero son tan indispensables estas rotas que no sé qué haríamos sin ellas, acotó la Pity.

Se juntaron en el Café y el cabro chico no duró un segundo en la silla. Llevaba una pelota grande de la que no quiso desprenderse, porque le dieron mil pataletas, cuando su mamá se la fue a quitar.

Empezó a jugar con ella por entre las mesas. De pronto le pegó un chute tan fuerte, que casi le voló el moño de un pelotazo, a una vieja pituca que estaba en una mesa vecina tomando helado con una amiga. La golpeó tan fuerte en la cabeza, que salió volando la placa dental, quedando incrustada en un tremendo pedazo de torta, que se estaba comiendo en otra mesa un viejo todo circunspecto.

Se armó un terrible alboroto, el veterano tomó la pelota lanzándola a la vieja, furioso, porque creyó que ella tenía

algo que ver con el crío. Mientras la veterruga buscaba su placa por todos lados sin pronunciar palabra, con la boca fruncida como esfínter. Estaba tan bien hecha que parecían dientes verdaderos y su amiga Poly reía y reía sin parar apretándose la guata a dos manos.

Entre tanto el crío tenía una pataleta de padre y señor mío, porque quería su pelota, pero ésta rebotó en el poto de doña Totó, que lo tenía más grande que un camión, y se encontraba debajo de la mesa en cuatro patas tras su placa, siguiendo camino a la mesa de dos gays que estaban saboreando un café helado.

-Ay, ay, ay, pero que pasa Lulú, dijo uno de ellos, me ensucié toda la blusa niña. ¿Ves? tanto que insistes para que tengamos un cabro chico, te das cuenta querida, lo jodidos que son estos mojones, no hacen más que dar vueltas y vueltas, no se quedan nunca quietos.

Mientras tanto la Pity y la Mily, le daban a la lengua como si nada pasara, estaban pelando tan ensimismadas, que el mundo no existía alrededor de ellas. De repente el Matías llegó corriendo con la placa de la veterruga en la mano y se la pasó a su mamá, ésta la tomó sin darse cuenta y siguió contando que la Manena Larraín, le ponía los cuernos al Pitico su marido, junto con un gorro, que se lo enterraba hasta las orejas. Seguía hablando con los dientes en la mano, mientras la veterana, la Totó buscaba por el suelo y el cabro chico peloteaba al aire con el balón, en una de esas le dio una feroz patada en el traste a la viejuja que no se atrevía a levantar cabeza, pues la verían con la boca toda sumida, por la falta de dientes.

-¿Qué tienes en la mano?, dijo la Mily

La Pity dio un grito de los mil demonios, llamando al mozo porque les habían servido los helados con una plancha

en su interior. Allí mismo se puso a vomitar. Mientras el angelito seguía jugando a la pelota.

La pobre Totó salió arrancando con su placa, los guardias la detuvieron porque creyeron que no quería pagar.

La Milly le contó a quién le quiso escuchar, que la Pity usaba dientes postizos, riéndose a carcajadas, diciendo que se le habían quedado pegados en el helado.

## LA CAIDA Y LOS PAJAROS

Adriana Lassel

Temprano por la mañana, cuando el aire diáfano comienza a impregnarse del suave calor de mayo, algunas gaviotas sienten el excitante impulso de alejarse de la bandada que planea sobre el azul Mediterráneo, para volar tierra adentro. Vuelan sobre la ciudad que brinca al toparse con un acantilado abrupto y luego ondula, en caminos, calles y bulevares hacia lo alto de las colinas. Allí, las gaviotas sienten sobre su cuerpo la fresca brisa de las alturas, diferente del aire tibio que había junto al mar. Se detienen, quizás, en alguna terraza desde donde se domina la amplia bahía de Argel y al llegar a la callejuela de un tranquilo barrio, descienden más el vuelo graznando, juguetonas, al divisar unos niños que van a la escuela. Aletean sobre los pinos que se alzan entre los tres edificios de la urbanización.

La mayor de las gaviotas recuerda a sus congéneres: « ya es tiempo de volver, amigas; la bandada debe estar en plena caza a los peces y en las terrazas de los Cafés del puerto el suelo debe estar cubierto de migas y pedazos de pan » Dan todavía unas vueltas frente a las ventanas del primer edificio, donde yo vivo y graznan, como despidiéndose; las veo agitar sus alas de blanco plumaje y desaparecer de mi vista. El barrio alto de Argel pierde un poco de su magia y recobra su vida rutinaria.

Al otro lado del Mediterráneo se extiende la tierra de Francia cuya capital está lejos del mar. Allí no llegan las



gaviotas, allí viven, desde hace algunas décadas, los negros cuervos. Asombrada, veo los nidos que han hecho en lo alto de un magnífico árbol, la gloria del patio interior del edificio. Los cuervos no están de paseo, como las mañaneras gaviotas de Argel, están instalados en la ciudad buscando alimentarse de la basura depositada en los contenedores y del animal muerto que aparezca en su camino. No andan en grupo, a lo más, dos o tres. No planean sobre las calles como si no tuvieran tiempo para divertirse.

Su graznido es corto, agresivo, casi siniestro. Parecen decir: «Aquí me quedo. La tierra no tiene fronteras. Es el hombre que las creó. Y los muros. Los muros que dividen. Que separan. Que duelen». No los veremos en la brillante avenida de los Campos Eliseo, pero quizás aparezca alguno, provocador, en los muelles del río Sena, atestados de gente en estos meses de verano. Sus nidos los instalan en los barrios donde hay más calma, aunque la ciudad siempre sea animada y luzca parques y calles de altos árboles.

Me dicen que escapan del campo, donde son perseguidos y detestados. De pronto pienso que son como los emigrantes de los países pobres: de color oscuro, buscavidas, malqueridos.

A veces, una pequeña cosa de nada viene a recordarnos que los seres vivos tenemos todos algo en común.

## LUZ DE FUEGO

Loreto Silva

Piedras Candentes es infernal todo el año, pocos soportan su temperatura y sequedad, sobre todo pasado el mediodía; es una interminable banda de asfalto que cruza el desierto en línea recta por cientos de kilómetros entre la nada; la usan los audaces en practicas para la competencia de Entre Fuegos la más larga y difícil de todas; es famosa a nivel internacional y me he propuesto ganarla a costa de cualquier sacrificio, deseo eso más que nada en el mundo; desde joven practico aquí, he dejado en este camino incontables años de sudor y fatiga, mi cuerpo tiene color tierra y está correoso, mis ojos perdieron su luz mirando al horizonte, aunque trasminados podría cerrarlos e igual recorrería la pista de un extremo al otro en mi caballo de metal que, oxidado por el tiempo, es mi única compañía, ambos estamos mimetizados con la arena y eso tiene una belleza fundamental, primigenia; a veces la soledad del panorama me agobia, cuesta acostumbrarse a estar siempre bajo el mismo sol inclemente, por la carretera alucinante viendo el horizonte tallado a perpetuidad en las rocas; llevo tiempo pedaleando y como es de esperar no encuentro otra alma, aunque esta ocasión puede ser diferente, me parece ver que atrás viene alguien, seguro debe estar practicando igual que yo; sería buena idea tener compañía, ¡que raro!, he disminuido la velocidad y no me alcanza, ¿es posible que sea mi imaginación?, a algunas personas les afecta el calor y alucinan, ¡Uhm! eso no me ha ocurrido; la sombra

sigue allá lejos, hace horas que la diviso, esta es mi segunda parada esperandolo y aún así no aparece.

El joven retoma la pista en su bicicleta, arriba, impávido, brilla el sol. El camino exhala ondas de calor que hacen ver vidriado a la distancia, entre estos vahos se diluye el ciclista hacia el horizonte, la alta temperatura desincentivaría a cualquiera, menos a este muchacho obsesionado por el triunfo.

Al conductor del bus el impacto lo coge por sorpresa, con seguridad se ha hipnotizado mientras manejaba, mas un grito lo despierta, se da cuenta que lo ha chocado de lleno, las manchas rojas sobre el parabrisas astillado indican con precisión la fuerza del golpe a esa velocidad, «¡maldito sol!, ¡maldita carretera!, ¡malditos ciclistas estúpidos!, ¡nadie en su sano juicio usaría esta ruta desolada!», producto del frenazo el vehículo se mueve de lado de manera brusca espantando a los exiguos y amodorrados pasajeros; el sol incandescente acomete su misión.

\_ ¡Hola!, ¡por fin llegas!, -es mi saludo, me mira sonriente y responde:

\_ ¡Uf!, ¡por fin!, te divisaba, ibas muy adelante y veloz; venía agotado, de pronto mi cansancio desapareció y te alcancé. -Tratando de retener mi excitación, respondo de inmediato:

\_ ¡Que bien tener un amigo!, en este lugar el tiempo parece detenerse.

\_ Así es, no me gustaría terminar como Luz de Fuego -parece que mi rostro trasunta la sorpresa, porque él agrega:

\_ Es un mito urbano ni se sabe si es real ni cuándo se inició, según él un muchacho que deseaba ganar la Entre

Fuegos, practicó en esta ruta hasta desaparecer sin rastros, es extraño que no lo sepas...

Aun sobrecogido cree ver dos luces rojizas alejándose por el camino, se frota los ojos y ya no están, irritado piensa que es a causa de ese infierno, observa el destino inhóspito de ese camino sin fin... Iracundo se aferra al volante, mira la sangre deslizándose por los restos de vidrios, antes de enfrentar lo ocurrido toma aliento y después de segundos que se tornan eternos se levanta. En lo alto, felón, casi perverso, esparciendo sus rayos por doquier, reverbera el sol sobre la ruta.

LA VILLANA  
Evelyn Gutierrez

Revisaba cada un minuto su celular...nada. Revisaba su correo...nada. Tampoco conectado en el chat. ¿Llamarlo? Imposible...ya estaba advertida que jamás llamara los días de descanso. Cuatro días, ya cuatro días y ninguna noticia de él. ¿Le había pasado algo?...probablemente. Nunca dejaba de llamarla, siempre a la misma hora y siempre lejos, en un supermercado, en el kiosco de la esquina, en la bencinera, o desde el baño cuando se agotaban las excusas para salir... pero siempre puntual, cariñoso, breve pero atento. Cuatro malditos días...

Tomaba el libro de cabecera y cuando llegaba al final de la página se daba cuenta que no había leído nada, su mente vagaba lejos, en la incertidumbre, en la agonía nocturna de las 21:00 horas. Qué tontera, era un imán en su vida, una necesidad. Sabía que jamás sería de ella totalmente, siempre lo supo, fueron las primeras palabras en medio de sábanas húmedas... “No voy a dejar a mi mujer”... lo sabía pero lo quería para ella, entero, de tiempo completo, quería ser la de las fotos de vacaciones al Sur de Chile, al Caribe... quería ser la de Facebook, la que recibía los “Buenos días mi amor, ya estoy en la Mina”...quería ser la que llevara a la fiesta de fin de año...quería ser la oficial.

Pues no lo era, era la de los dos minutos diarios por teléfono a las 21:00 en punto. Era la del motel, la otra, la villana, la frustrada, la sola en las noches frías y la sola en

las tardes de calor, la que espera eternamente, la del rato, la rica, la salvaje, la sexi, la sensual...sólo eso.

Cuatro días...demasiado. De pronto le vino amor propio, un poco de dignidad, una mezcla de angustia y desesperación, tomó el celular, lo observó por largos cinco minutos. Veía en la pantalla como pasaban los minutos. Decidida con el temblor en las manos y el dolor de estómago desagradable...llamó.

Aló- se escuchó del otro lado. Voz de mujer, voz alegre, amable, feliz. Silencio. Aló- nuevamente esa voz amable- Aló, respondió por fin. En segundos loca de miedo, no perdió del todo la cordura y reaccionó – perdón, creo que me equivoqué, ¿hablo con Francisca?- No, equivocado, disculpa. Más encima pedía disculpas ella por el error de la villana.

Se tumbó en la cama, lloró, lloró hasta que la venció el sueño, la rabia, la tristeza, la mezcla inexplicable de un torbellino de emociones. Su voz, su “aló”, le retumbaba como campanas de catedral en su cabeza loca de amor.

Aló, aló, disculpa, no, equivocado...una y otra vez golpeando su corazón que latía rabioso. Lo volvería a intentar ¿por qué no? Debía hacerlo, cómo seguir el día quinto con la incógnita, la duda eterna, la sensación del abandono ¿un adiós cobarde? ¿Un lo siento, no podía llamarte?... Esperó y en su espera inventaba cómo pasar las horas. Regó las plantas, corrigió la posición de un cuadro en la pared seis insistentes veces, encendía y apagaba el televisor... Ya, harta de la espera, volvió a tomar el teléfono. Si volvía a contestar la mujer le diría: Disculpe, nuevamente marqué mal, que tonta. De seguro le respondería con la misma amabilidad y le diría: No se preocupe, a todos nos ha pasado... ¿Por qué era tan grata su voz? ¿Por qué era tan gentil?...

Aló (enérgico y molesto)- él. ¿Por qué me llamaste? ¿Qué te he dicho? Ya llamaste hace unas horas ¿Por qué lo haces?...muda, confundida, agredida.

-No sabía nada de ti, estaba preocupada, siempre llamas- No la dejó terminar y con voz aún más molesta le dijo: Ya no más, esto llega hasta aquí, no vuelvas a llamar, no existo, nunca existí, te advertí que esto no era nada serio para mí. Haz tu vida, inventa qué hacer, ya no hay depósito, olvida eso también, te pagué ya lo suficiente ¿no crees? Mi vida está aquí, siempre lo estuvo, amo a mi mujer y no quiero perderla por esta tontera...en qué estaba pensando por la cresta... No más, no más ¿oíste? Aló ¿oíste? Por supuesto si había oído la villana, pero no tenía voz, estaba vacía, no había expresión, no había vida, enmudecida afirmaba temblorosa el teléfono... No tuvo valor de responder, sólo alejó su celular de su oído herido, mientras del otro lado seguían los gritos, la despedida, el final.

La villana tiró el teléfono muy lejos, no se rompió, quería romperlo, quería devolver el tiempo, quería no estar sentada en ese bus al lado de ese hombre guapo y varonil, no quería haber estado ahí frágil, sensible, bella. No quería, pero ya no había vuelta atrás, se convirtió en la villana sin enjuiciamiento. Nunca supieron de su existencia, era la villana solitaria, la mala de la película, la maldita “otra”, la del rato, la de la calentura...

La villana no sonrió por un tiempo. Dejó de viajar en bus, menos en esos trayectos cortos llenos de hombres trabajadores. Dejó de usar su antiguo teléfono. Cambió número, como si así cambiara de vida e historia. La villana dejó de ser villana y sólo después de mucho tiempo se perdonó.

Sola, desprovista del cariño malo, mirando el suelo...

pero solo por un tiempo...luego tomada del perdón, unas cuantas lágrimas secas y un dolor persistente en el centro del pecho, volvió a andar, sola otra vez pero entera...



## LA GRAN CARRERA

Abel Osorio

Mi nombre es Julián al menos eso dijo la gran madre celestial, soy un espermio.

Hoy ha empezado mi carrera y si gano, ese será mi nombre; Julián. Pero la tarea es difícil, me acompañan millones de espermios que como yo, llevan un nombre y las mismas ganas de llegar.

Nuestro creador, según las estadísticas que leemos en los conductos nos indican que estamos en un gran día; los impulsos de nuestro padre son enormes, todo tiembla a nuestro alrededor, se alumbra de rojo nuestro camino; señal que indica posible fecundación exitosa, no hay profilácticos en la costa ni tampoco hormonas asesinas.

Eso nos motiva, no sabemos muy bien por qué, a correr con más fuerzas; estamos contentos, jubilosos, aunque no sabemos por qué. Tal vez por el entusiasmo con que la pareja de nuestro creador se mueve y grita.

Parece ser un gran día para ellos también, el camino está cada vez más fluido, nuestra velocidad es acelerada por un impulso interno que nos hace gritar y sonreír. Creo que estamos cerca de nuestra meta.

Hemos salido expulsados por nuestro creador y avanzamos por un portal con un letrero que dice: A trompas de Falopio.

Este salto maravilloso nos llena de felicidad porque una gran luz nos acompaña dorando nuestra caída vertiginosa hacia un precipicio. Todo es dulce y hermoso acá afuera, corremos como locos; llevo la delantera, me siento lleno de energía, las paredes son acogedoras, aromáticas.

Vemos el final del camino. Llevo tanta información en mi ser, que muero de ganas por llegar; al fondo, se ve un sistema planetario; debo aferrarme a uno de esos planetas; me lo indica mi intuición. Doy un salto hacia el vacío y el vértigo nubla mi vista, ese gran planeta me sonrío, una pequeña compuerta se abre; mientras caigo en ella un líquido cálido me espera. Creo que soy el único, creo que soy el ganador; me lo indica el tierno arrullo del entorno. Estoy solo, quiero llorar, pero es extraño; siento paz. LO

## PADRE NUESTRO

Angela Vega

La casa estaba siempre llena de “tíos“, algunos venían solos, otros con sus mujeres, se sentaban en una mesa, debajo la sombra de un roble, a beber vino y a bromear . El vino enardecía los ánimos, las risas terminaban en peleas, y en trompadas. En la cocina mi madre dejaba de picar las cebollas para las empanadas y corría afuera de la cocina a tratar de parar el barullo. Un caos de botellas quebradas, de tajos que manchaban las camisas blancas de los invitados.

Un vecino gritaba por arriba del muro que había llamado a la policía. Nosotros, los niños, esperábamos estáticos a un rincón del patio a que pasara todo, por fin, advertidos por el vecino, los “tíos “ se retiraban . Nuestro padre entraba en la casa a acostarse y, entonces, nosotros nos acercábamos a la mesa y bebíamos, al seco, los restos de vino en los vasos.

Los mayores debíamos estar siempre atentos a las ordenes de nuestro padre, una demora y venía la consecuencia, un palo por el espinazo. Un día mi padre estaba con un compadre en la sala , concertaban un trabajito para el fin de semana, y se pusieron a fumar , ¡Ema, un ceniceró!, gritó mi padre, pero mi hermana Ema lavaba los platos en la cocina y con el ruido de la vajilla no lo escuchó, enojado mi padre entró en la cocina y fue directamente hasta Ema, ¡te pedí un ceniceró ! dijo y apagó el cigarro en su antebrazo, ella lanzó un grito y luego un llanto histérico de dolor y

rabia que aún persiste en mi cabeza. . En el brazo de mi hermana quedó marcada la cicatriz de su alma, a los 14 años se fue con un fulano y unos años más tarde la encontraron muerta de una sobre dosis en un hotel de barrio.

Para nosotros , los hermanos, estos arranques de nuestro padre nos congregaban alrededor de la victima de turno, como soldados de primera línea, atentos al menor cambio de su genio, listos a presentar una barrera para protegernos, mentiras, excusas, huidas hasta que se tranquilizara.

El cielo está gris y la tarde de otoño triste y melancólica. Decidí viajar a verlo, por última vez, Isabel me dijo que debía hacerlo y a pesar que al comienzo yo no quería terminé aceptando, ella tenía razón .

Llevo un grillo que me encadena al pasado y al dolor. Un niño o niña se hace adulto demasiado pronto para acostumbrarse a aceptar el dolor de la mano que lo hiere y que debiera protegerlo.

Voy confundido a su encuentro, no sé si como un juez a escuchar su defensa o como el buen samaritano. A lo mejor voy como el niño que quiere despertar en una casa sin gritos ni peleas. Ese niño que deseaba tener un papá afable.

Hoy este adulto tiembla, porque no puedo tener la indiferencia del juez, ni el cariño del samaritano, en verdad, voy como el vengador de mi infancia dañada, voy a mostrarle mi corazón endurecido.

TU AUSENCIA,  
Rubén Dario Segovia

Me acuesto con tu ausencia y beso tu boca  
mientras acaricio tu silueta vacía.  
deslizo mis manos por tus rizos negros  
alcanzo la gloria; pero mi voz no te toca

Veo tus ojos negros con la noche.  
te imagino con la mirada fija en mis pupilas,  
mientras se dibuja tu rostro. Me acerco...  
y otra vez toca a mi memoria tu ausencia  
para recordarme que no estas más que en mis sueños...

Con la aurora siento tu aliento de primavera en la brisa,  
tu calor con el inicio del día. Es cálido. ¡Ella esta aquí! pienso.  
Mis ojos voltean la mirada buscándote en vano. No estas.

Camino contigo de la mano contemplando el cielo,  
contemplando el horizonte.

Te tomo por la cintura para acercarte a mi cuerpo  
y no abrazo más que tu espacio vacío para llenar mi tristeza.  
Y fabrico mis fantasías para hablarte al oído de mi amor  
para tenerte cerca, para no perderte...

---

QUE SOMOS  
Miguel ángel Roa

Somos un aire tibio en los labios,  
una caricia con alas de mariposa;  
dos medusas bailando en el agua.

Somos agua dulce y mar salada  
besándose en mil riberas;  
flor y abeja en los jardines.

Somos miel y néctar de labios;  
bocas ansiosas de sabores:  
intercambio de manjares somos.

Somos brisa tibia en el invierno,  
hojas flotando en el otoño;  
arrullo de palomas en los guindos.

Somos espejos de sol y luna,  
luz reflejada en el agua clara;  
gotas de lluvia en el arroyo.  
Peces, somos, en ríos platinados;  
en mares profundos sumergidos.  
Viajeros de los confines, somos.  
Juntos, sólo somos poesía.  
Verbo en acción mutua;  
trinos de pájaros al alba.

Somos zafiros unidos en la tierra,  
estrellas surcando el infinito,  
raíces eternas en millón de abrazos.

Giramos mudos en el alto espacio,  
en espiral elevamos nuestras almas:  
rotamos en convulsivo ascenso.

Somos alas y plumas incandescentes,  
fuego y oxígeno en mezcla pura;  
estallido de geiser blanquecino.

Tú y yo confundidos en yo y tú,  
transposición de cuerpos cerámicos:  
obra viva de artesano.

Juntos somos estornudo cósmico,  
un suspiro de átomos solares:  
La armónica constelación.

A MERCEDES LA NEGRA  
Orietta de la Jara

Te fuiste negra, Mercedes  
cantando hasta el final  
fuiste la voz de américa  
cantando a la libertad.

Maestra de los sentimientos  
fuiste música del mundo  
fuiste voz sin frontera  
rebelde y apasionada.

Con la fuerza a tus hermanos  
diste música con tu voz  
acariciando y dando gracias  
a la vida junto a Violeta.

Con tu guitarra a la espalda  
recorriendo cada rincón  
con la samba te mostraste  
arraigada en tu corazón.

Vivirás en los escenarios  
con tus poemas en canción  
en la eternidad de los tiempos  
fuiste poema fuiste pasión.



En Tucumán tu tierra natal  
fueron dejados tus restos  
pero en el mundo completo  
dejaste tu canto en recuerdo.

SI PUDIERA  
María Mercedes Delgado

Si pudiera correr a tus brazos  
si apretara mis labios con los tuyos  
te entregaría tanto amor,  
tanta pasión, tanto deseo.  
Es difícil sentir tanto  
y no poder expresarlo,  
es como vivir sin vida  
como almacenar recuerdos.  
¡Cuánto te deseo amor!  
¡Cuánto fuego hay en mi cuerpo!  
guardado durante tiempo  
solo para ti, mi cielo.

---

LA POESÍA  
Jorge Roessler Banderas

Hay poesía  
en un campo florido  
en la mirada de un niño  
en un beso tuyo.

Hay poesía  
en el ruido urbano  
en la nave vacía de una catedral  
en el cojear de un transeúnte.

Hay poesía  
en el trabajo indeseable de todos los días  
en el profundo deseo de liberarnos  
en la miserable política de hoy.

Hay poesía  
para la belleza  
para la tragedia  
para la porquería.

Hay poesía.

DÉCIMAS SOBRE EL AMOR,  
Rodrigo del Río

El amor es peligroso  
como arma de doble filo,  
Atrapa tu corazón  
con encantos y con trinos.

El amor, un sentimiento  
bien difícil de explicar,  
se puede simplificar  
como un precioso tormento.  
Grita pa' los cuatro vientos.  
de tu amor maravilloso,  
pero sé muy cuidadoso  
en amar lo prohibido.  
Al no ser correspondido  
El amor es peligroso.

El amor es peligroso  
cuando es a la ligera  
Toda persona a quien quieras  
puedes llenarla de gozo.  
Pero si buscas ansioso  
algún amorío en vilo,  
descubrirás que ese estilo  
es muy contraproducente;  
termina siendo incongruente

Como arma de doble filo.  
Como arma de doble filo.  
el amor es un misterio,  
que lo lleva al descriterio  
casi siempre con estilo.  
El amor es como un hilo  
que enmaraña la razón,  
logra la aniquilación  
de la voluntad de usted.  
El amor como una red  
atrapa su corazón.

Atrapa su corazón.  
y lo convierte en juguete  
el amor lo compromete  
para que baile su son.  
Pues amar es la oración  
que susurran peregrinos,  
entrecruzando destinos  
de un par de almas ilusas;  
el amor ofrece excusas  
con encantos y con trinos.

